

EL ABUELO

Le va vibrando tanto el pulso
por los recuerdos
que la emoción se hace parte de su cuerpo.
Por vez primera
lleva a su nieto al Belén.
Van andando despacito
reconociendo el abuelo en cada paso una ilusión
anudada en su corazón como un lazo
le enseña a su niño
un viejo villancico
y se unen a sus voces tantos otros; tan lejanos
tan entrañablemente recordados.
El Belén de Begonte les espera
con sus puertas abiertas
ante esa magia que hace iluminar los sentidos
y brillar los ojos de gozo.
Quien es ahora anciano
tiene mucho que contarle
al pequeño que va apretando su mano.
Un áurea divina los une
en un único abrazo,
las luces destellan
cuando cada figura se pone en movimiento, fundiéndose en el largo día
y juntos comparten la magia de Begonte
el abuelo con su sabiduría
y el nieto con su inocencia.
Jamás el niño olvidará este momento
y gracias a su abuelo
pasará a ser parte de sus mejores recuerdos.
En otro tiempo
pero en éste mismo lugar de Galicia
el ahora niño
llevará de la mano a otro niño saltando entre los murmullos de los ríos
y se producirá la magia nuevamente
regocijándose sus almas
ante el nacimiento año tras año

de cada Noche Buena.
Y es así como se crean:
leyendas, historias y tradiciones;
la fuerza está en nosotros
para ayudar a que no desaparezcan
y se extiendan sobre la faz de esta tierra.
Cumplí un sueño
generé cientos más
y estoy seguro que al llegar la hora de mi muerte;
desde un rinconcito en el cielo
veré andar a mis gentes,
con tiempos de momentos compartidos,
de ilusiones esperadas,
de silencios ahogados por los cantos en cada camino en cada sendero
de risas perdidas en cada castaño,
del amor inconfundible,
de ese calor profundo
que impulsa el fervor de la fe que renace
al ir descubriendo paso a paso
el Belén de Begonte
a través de su historia y la vida.

RAMALALU